



# LA BÚSQUEDA DE LA PATRIA SOÑADA

Dr. Gabriel González Cáceres

“Lo que caracteriza al hombre de ciencia no es la posesión del conocimiento o de verdades irrefutables, sino la búsqueda desinteresada e incesante de la verdad”. Karl Popper

El inicio de las actividades académicas de la Universidad Nacional de Itapúa, Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables permite algunas reflexiones, con el propósito de garantizar la evolución, tratando de mejorar día tras día.

Y se puede empezar con la esperanza de nuestros ancestros, aquellos que nos antecedieron en el uso de estas tierras, a los nativos y originarios.

Cuentan los escritos que la filosofía de vida de la mayoría de las tribus era la búsqueda de la tierra sin mal, aquella donde la felicidad es posible, donde el sufrimiento es superado. Es la eterna antítesis del bien contra el mal. Base del pensamiento de los filósofos contemporáneos.

Al parecer, dicha búsqueda se sintetiza en adquirir conocimientos, en superar la ignorancia y la miseria ya que dichas situaciones se contraponen a la felicidad.

¿Es posible una sociedad del bienestar, una economía del bienestar?. Definitivamente sí. De hecho existen evidencias empíricas que así lo demuestran, basta con observar sociedades anglo-sajonas, o japonesas...

Entonces, ¿por qué seguimos teniendo la mitad de la población por debajo de la línea de la pobreza? ¿Por qué un altísimo porcentaje de la población padece de analfabetismo funcional?.

Quizá la respuesta es que anteponemos la carreta al buey. Definitivamente el aspecto a atacar es la educación. Y debiera empezarse con los formadores, con los profesores.

Si la sociedad paraguaya quiere verdaderamente el cambio que garantice una sociedad de bienestar, debe encarar una reforma educativa que implique la sociedad del conocimiento y del manejo de la tecnología.

Este paradigma requiere tiempo, el cambio exige al menos dos generaciones (50 años) y es muy humano que la limitación temporal (esperanza de vida) y la limitación de recursos (centro de la economía) no le permitan planificar cuando no puede avizorarse la luz al final del túnel. Y se busca lo inmediato, lo fácil, y recurrentemente hay errores casi sistemáticos.

El caso de Corea del Sur es el mejor espejo en la que debiera mirarse el Paraguay. En 1950 su PIB per cápita era inferior al de este país, pero mediante una intensiva inversión en educación, hoy no sólo es el país con mayores horas-cátedra en todos los niveles de educación, sino además es ya un país desarrollado.

Pero la educación y en particular la terciaria, debe centrarse en el proceso metodológico de causa-efecto. En técnicas para desarrollar la deducción, la inducción partiendo

de la observación, en las disciplinas de las ciencias sociales y en la experimentación en las ciencias “físicas”.

Por ello, la extensión de las horas cátedras es determinante, no para repetir la tesis de autores de libros, a través de métodos audiovisuales (power point – proyecciones), sino para inculcar métodos y técnicas que garanticen el proceso del conocimiento. La revisión integral de los programas de estudios así como del perfil de profesionales, también son relevantes.

Me consta que en el caso de la UNI – FaCEA se está trabajando en lo anterior. Pero es importante acelerar el proceso, dado que la tremenda responsabilidad de formar jóvenes, con inquietudes y esperanzas, y lanzar profesionales que se constituyan en líderes y en factores de cambio en la sociedad. Sólo así la universidad cumplirá con su misión trascendente.

En Paraguay hemos aceptado que la democracia política es la base para la organización de la sociedad. Pero, dicha democracia no es sustentable en el tiempo sin una “democracia” económica: La igualdad de condiciones y oportunidades son esenciales. Sin embargo, existe aún casi la mitad de la población con pobreza e ignorancia.

Es hora, por tanto, de debatir sobre la distribución de la riqueza, la utilización racional de los recursos. Si se analiza exhaustivamente las posibilidades o potenciales de producción, obligatoriamente se debe colegir que éste es un país rico, con abundancia en alimentos, energía, etc.

Es inverosímil, sin embargo, que, en el país con mayor energía per capita del planeta, se tengan los famosos cortes de energía con mucha frecuencia. Es inadmisibles, por su lado, que el país generador de alimentos para más de 50 millones de personas (casi 10 veces más que su población) tenga personas con hambre.

Paraguay es un país pequeño y abierto, pequeño porque no incide en la formación de los precios de los bienes o servicios que produce; y, abierto porque es tomador de los precios fijados en los centros hegemónicos, además no puede sustraerse del fenómeno de la globalización.

Por ello, la construcción de la “patria soñada” por la que anhela cada uno de los que habitan esta tierra, obliga a todo el estamento universitario, a exigirse, al cambio, a adquirir conocimientos y legar, por tanto, un futuro mejor a los descendientes.

Cambiaré de tiempo verbal, para señalar que creo profundamente en un país mejor con conocimiento, racional, con un devenir mejor, basado en el bienestar material y espiritual. Sólo que lo último es imposible con ignorancia y miseria. Está en las manos de todos cambiar esta situación, ya que el tupá mbae abunda en esta parte de América y la tierra sin mal, está ahí, sólo falta que lo busquemos.

Finalmente, permítaseme compartir un pensamiento de Elias Canetti: “Ser mejor sólo quiere decir: llegar a conocer mejor. Sin embargo, debe ser un conocimiento que no nos dé tregua, que nos acose siempre. Es mortal un conocimiento que nos vaya aplacando”.